

Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año I 27 de septiembre de 1937

Núm. 32



Non enterran cadáveres; enterran semente.

No entierran cadáveres; entierran simiente.

Ayuntamiento de Madrid

(Dibujo de Castelao)

PAGINA MILITAR

TOPOGRAFIA

ORIENTACION DE PLANOS

Orientar un plano es colocarse de modo que las rectas en él contenidas, resulten paralelas a sus homólogas en el terreno.

Para orientar éste, se buscan en el terreno dos puntos, cuya situación esté marcada en el plano, e imaginando la recta que los une, se procura, haciendo girar el plano, de modo que la homóloga de éste resulte paralela a las correspondientes del terreno, y, por consiguiente, aquél estará orientado.

Generalmente, se indica en los planos la dirección Norte-Sur (N-S) por una flecha, correspondiendo la punta de ésta al Norte. Si en un plano no aparecía tal, debe entenderse que la dirección Norte-Sur está representada por los bordes laterales de la hoja de papel donde el plano esté dibujado, correspondiendo al Norte el borde superior.

Indicados así los puntos cardinales Norte-Sur, los otros dos, Este y Oeste, son los que quedan a derecha e izquierda, respectivamente, de la flecha que indica la dirección N-S. Las direcciones intermedias de estas cuatro principales así definidas, toman un nombre compuesto de las que aquéllos tienen, y el conjunto de todas ellas constituye lo que se llama *Rosa de los Vientos*. El Nordeste, es la dirección comprendida entre el Norte y el Este, formando ángulos de 45 grados, con los que indican las direcciones Norte y del Este. Igualmente, sucede a las direcciones Noroeste, Sudeste y Sudoeste.

De los modos de orientación, el más seguro es la determinación del rumbo astronómico o geográfico de una alineación del terreno, que está representado en el plano.

Cuando el plano que se posea no tenga indicación alguna sobre la situación de los puntos cardinales, si es preciso orientarse aproximadamente, pueden seguirse diversos procedimientos, que son los siguientes:

Con la brújula.—Este aparato determina la posición de una recta mediante el ángulo que forma con otra la dirección fija que viene dada por la aguja imantada.

La Tierra, para los efectos magnéticos, se puede considerar como un gran imán que está colocado, según su diámetro, con su polo Norte cerca al de la Tierra y, por tanto, el Sur próximo al Sur terrestre. El plano que pasa por el meridiano astronómico y los polos terrestres, se llama *Meridiano astronómico del lugar*. La traza sobre el terreno del meridiano magnético, o sea, del plano determinado por el lugar y los polos

magnéticos, recibe el nombre de *Meridiano magnético*. El ángulo que forman ambos meridianos, astronómico y magnético, se llama *Declinación*, denominándose Norte verdadero (N. V.) al astronómico; y Norte magnético (N. M.), al magnético.

La declinación de un lugar varía con el tiempo, y llega a cambiarse de sentido con la hora del día. Esta variación no es necesaria tenerla en cuenta, dada la apreciación de los aparatos llamados *brújulas*. Influyen también, en la aguja

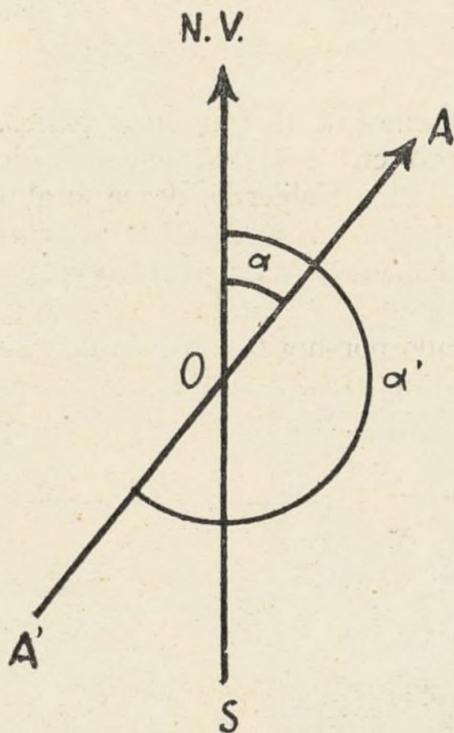


Figura 1.^a

imantada, las masas de hierro y las corrientes eléctricas cercanas, las cuales pueden llegar a hacer imposible su empleo.

Con auxilio de la brújula, se conseguirá saber la dirección de la meridiana magnética; y, teniendo en cuenta que la declinación en nuestro hemisferio es Oeste, la dirección aproximada de la meridiana geográfica estará indicada por la recta que forme con la meridiana magnética; un ángulo de trece grados en el sentido de las rotaciones directas.

El rumbo geográfico o astronómico de una dirección cualquiera, OA (fig. 1.^a), es el ángulo que, medido en el sentido de la marcha de las agujas de un reloj, y a partir de las de la dirección N., forma dicha dirección con la del meridiano geográfico. De aquí se deduce que si dos rectas, OA y OA' , tienen la misma dirección, pero son de sentido contrario, sus rumbos de diferencia son dos ángulos rectos.

Por medio del Sol.—Clavado en un trozo de terreno, aproximadamente horizontal, un piquete, y procurando que éste quede lo más vertical posible, se observa que la sombra que dicho piquete arroja sobre el suelo va acortándose, a medida que el Sol, en su movimiento aparente, se acerca al meridiano del lugar donde se opera. De esto, se deduce que para tener en el terreno una alineación que indique la dirección de la meridiana geográfica, bastará ir señalando los puntos extremos de la línea de sombra arrojada por el piquete, siendo la dirección N-S la que expresa dicha sombra cuando llega a un mínimo de longitud, a partir del cual crece nuevamente.

Este método da una aproximación muy escasa, y se consigue mayor precisión clavando verticalmente sobre el plano a orientar una aguja o estilete, de la cual se irá registrando la sombra que proyecte, hasta recoger el mínimo de longitud. En tal momento, se tiene la meridiana geográfica y el plano podrá orientarse.

Con un reloj.—Cuando el Sol está visible, puede, también, conseguirse la dirección de la meridiana geográfica. Para ello, se tendrá en cuenta que a las doce, mirando al Sol según el diámetro de la esfera del reloj que une las VI (horas) con las XII (horas), se define la dirección mencionada, y que, permaneciendo inmóvil el reloj a las trece, se ve el astro en la dirección del diámetro que determina el punto medio del arco de la esfera del reloj, comprendido éste a las doce y las trece.

De un modo análogo, el Sol resulta en la prolongación del diámetro que pasa por las trece (una de la tarde), cuando son las catorce (dos de la tarde), y así sucesivamente. De aquí se deduce que, inversamente dirigiendo una visual al Sol a una hora determinada, puede venirse en conocimiento de la dirección de la línea N. S., por la que indica el diámetro de la esfera del reloj que une las seis con las doce. Tal sucederá si, por ejemplo, a las cuatro de la tarde (las dieciséis) se dirige una visual al Sol, siguiendo el diámetro de la esfera del reloj que pasa por las catorce.

FRANCISCO PRATS SALAS

(Continuará)

(Del número 2 de la Revista de técnica militar "Defensa Nacional".)



Editorial

Esta semana también podemos señalar bastantes hechos, tanto en el interior como en el exterior.

Primeramente, hemos de destacar que en el frente del Norte nuestros hermanos astures siguen combatiendo sin descanso. No esperábamos otra cosa de ellos. Conocen, mejor que nadie, qué es el fascismo, y por eso luchan contra él con heroísmo y defienden, palmo a palmo, el suelo patrio, causando grandes quebrantos al enemigo.

En el frente de Guadalajara, nuestras fuerzas ocuparon las posiciones de Cerro Cabezas, Valverde de los Arroyos, Loma de la Virgen y la de Paraella, y recorrieron los pueblos de Matallana, Campillejo, El Espinar, Roblelacasa, Campillo de las Ranas, Robleluengo y Majalrayo.

En el frente del Sur, y en el sector de Pozoblanco, se ha avanzado sin encontrar gran resistencia enemiga.

En el exterior, vemos cómo en Ginebra ha sonado nuevamente la voz clara y potente de España.

El tono firme y viril, el contenido justo y concreto de los discursos pronunciados por el Doctor Negrín en la Sociedad de Naciones, han tenido la virtud de demostrar al mundo que la República española está gobernada por hombres sensatos y seguros de sí. Ha quedado demostrado que, si bien durante catorce meses venimos luchando con las armas en la mano, no rechazamos ninguna posibilidad de convivir pacíficamente con los países de Europa.

Pero nuestros deseos de convivir pacíficamente con otros países, nos imponen una conducta clara con respecto a la independencia de nuestra patria. Y mientras el Jefe de nuestro Gobierno, desde lo alto de la tribuna ginebrina, anuncia al mundo nuestra fidelidad a los principios y a los ideales de la Sociedad de Naciones, nuestros bravos mineros asturianos, como ya decíamos antes, contraatacan reciamente para defender el territorio español, hoyado por hordas invasoras. Ese es el lenguaje español: Amigos con los que quieren la Paz y la tranquilidad; implacables con los que nos quieren sojuzgar.



Las hordas fascistas han abandonado el pueblo.

el nombre genérico de pedículos. Son tres: El capitis, o piojo de la cabeza; el vestimenti, o de los vestidos, y el pubis, o ladilla.

La lucha contra la sarna se efectúa individual o colectivamente. La higiene individual es de una importancia extraordinaria, hasta el extremo de que en la vida civil y militar el número de ataques es mucho mayor en los que no siguen las reglas elementales de higiene. El soldado debe bañarse y lavar su ropa con frecuencia, teniendo cuidado de acudir al médico tan pronto como sienta el menor síntoma de esta enfermedad. En cuanto al médico, apoyado por el médico de la Unidad, debe pasar frecuentes visitas sanitarias, separando a los enfermos para evacuarlos a la enfermería de la Brigada u hospital. Las ropas deben enviarse al Parque Divisionario de Desinfección. Los Jefes de Unidad procurarán que los Capitanes de Compañía nombren un turno con objeto de que, semanalmente, bajen, acompañados de un Sargento, u otra persona responsable, al Parque de Desinfección, donde deben ducharse y desinfectar la ropa, incluso las mantas y colchones. Si estallase una epidemia de este tipo, se evacuará rápidamente a los enfermos; y los sanos, así como todas las ropas, se someterán a la desinfección conveniente.

La lucha contra el piojo de cabeza se reduce a un pelado y fricciones, con cualquier insecticida (petróleo u otro cualquiera).

El pedículo pubis se ataca con fricciones hechas con líquidos o pomadas insecticidas, que recetará el médico de la Unidad; y en cuanto al piojo de los vestidos, hemos de tener en cuenta que vive y se reproduce en los vestidos, principalmente en los pliegues y costuras, y que, por tanto, basta con mudarse o desinfectar frecuentemente la ropa y la higiene individual.

Si por cualquier circunstancia no pudiera llevarse la ropa al Parque, es suficiente con hervirla en una caldera, y los soldados pueden bañarse y jabonarse en cualquier riachuelo, de los muchos que hay en la Sierra.

Como se verá, estas medidas no son tan difíciles de cumplir, y, generalmente, tomándose un poco de interés, se consiguen, si no exterminarlas en su totalidad estas enfermedades, hacerlas, prácticamente, inofensivas.

Consejos Sanitarios

La lucha contra las enfermedades parasitarias

Nos referimos, exclusivamente, a aquellos cuyas enfermedades producidas por esos parásitos y que, por su gran extensión, constituyen verdaderas plagas en la guerra; y si bien es cierto que no son graves individualmente, sí lo son desde el punto de vista militar, por la gran cantidad de molestias que producen y porque algunas, como la sarna, ocasionan numerosas bajas, siquiera sea de una manera pasajera y, además, producen en la tropa invadida, una caída de moral.

Dos son las afecciones de que nos ocuparemos: La sarna y las pediculosis. La primera es producida por un pequeño parásito llamado *Sarcoptes Scalri*, que se encuentra en la piel y ropa de los atacados, y se transmite, fácilmente, de unos

a otros. Cava pequeños túneles en la piel (de ahí su nombre de arador de la sarna, con que se le conoce vulgarmente) y que, al rascarse, se convierte en surcos. Asienta, principalmente, en los surcos de la piel. (Surcos interdigitales, superficie de flexión del codo o muñeca, pliegue auxiliar, etc.)

El síntoma más molesto, es la picazón que produce, que se acentúa notablemente al anochecer, sobre todo al acostarse, debido no al calor de la cama, como algunos creen erróneamente, sino a las costumbres del ácaro, que entra a esta hora en su máxima actividad, y es cuando sale a la superficie de la piel.

Las pediculosis son, también, producidas por pequeños parásitos conocidos como

LAS PALABRAS QUE HIEREN

Camaradas: En vuestras guardias nocturnas, en las líneas avanzadas, habréis sentido, como yo, el corazón oprimido, cuando algunos de los que tenemos enfrente lanzan, como un insulto a la Humanidad, las palabras "¡Arriba España!". Los que con nosotros sienten un verdadero cariño a su tierra, comprendemos en el engaño y en la ignorancia que los tienen sometidos.

Algunos tienen hasta el cinismo de comunicarnos su parte de guerra; es decir, su criminal complicidad con los asesinos de nuestro pueblo. Gritan "¡Arriba España!", sin fijarse que de esa España que ellos levantan sólo les queda la bajeza de servir, como lacayos, a los invasores extranjeros que, a su paso, sólo dejan sangre, lodo, y por todas partes cementerios, donde los tienen enterrados. Viven, pero no pueden ya disponer de su misma persona; tienen que estar encadenados a esas trincheras, lanzando, como lobos, su aullido de muerte; mientras, en su retaguardia, los verdugos a sueldo de Italia y Alemania someten a sus mujeres, a sus novias y hermanas a las escenas tan villanas, que ninguna pluma sería capaz de escribir.

Llaman "Su Gloriosa" a esos pájaros negros que, amparados por las sombras de la noche, han derramado tanta sangre en nuestros pueblos de retaguardia, arrojando su civilización en bombas que, al estallar, segaron para siem-

pre las vidas de inocentes criaturas, que ansiaban Libertad y que no tenían más delito que el de haber nacido en una humilde cuna.

"Dios, Patria y Rey", este es su grito de guerra. Dios, que fué arrojado de su templo para convertirlo en fortaleza, desde donde se ametralló a los obreros que pedían pan. Patria, que ellos han entregado a las potencias extranjeras para su explotación, para el latrocinio de sus riquezas. Rey, que, durante su estancia en España, sembró el odio y la miseria, sin preocuparse que, bajo su corona, un pueblo entero se revolcaba en la más espantosa miseria. Estas son, camaradas, las doctrinas que profesan y nos lanzan con sus palabras.

"Paz, Libertad y Trabajo", son las nuestras, las de todos los parias de la tierra, las que son lanzadas como un canto de gloria por los trabajadores del mundo entero. Esta es la frase simbólica que, tanto en España como en China y en Abisinia, lanzan los héroes de la independencia. Estas son las tres palabras que suprimen las fronteras, borran las diferencias de razas y, como nubecillas, durante mucho tiempo, flotaron en el espacio y hoy se agrupan para derramar sobre la tierra la lluvia que borrarán las huellas de la miseria y unirá, en un abrazo, a los trabajadores de todo el mundo.

Camaradas: Muchos son los que han caído

en aras de la independencia, y seguiremos cayendo con la misma satisfacción, porque sabemos que otros seguirán adelante por la total liberación de los que están encadenados por Franco, que gimen bajo su látigo de odio; pero, mientras tanto, demostremos a esos verdugos que sus palabras de insultos no nos hacen mella, y, en vez de contestarles, con nuestro silencio les despreciamos. Día no muy lejano les demostraremos que no somos rusos ni franceses, que somos españoles.

¡Viva la República!

FRANCISCO DÍAZ CERVANTES

Compañía de Ametralladoras del 118 Batallón

Un romance semanal

Opinión de Italia

A Italia fué un italiano que marchaba de la Alcarria con una herida en el pecho y otra que tiene en la cara.

La miel de la Alcarria es dulce; muy amarga, la metralla, que con precisión y acierto lanzó, desde el firmamento, la gloriosa Aviación de la España republicana.

Mas si al tiempo de embarcarme dicen que es para España, me hubiera lanzado al agua al recordar las hazañas de aquel *Gran Capitán*.

España no es Abisinia, le dice el herido al "Duce", si no retiran tus tropas Roma se llenará de cruces.

Recuerda al *Gran Capitán* que firmó y exigió cuentas, retira tus tropas, "Duce", que a ti te las pedirán.

Acuérdate de Gonzalo y la noble Agustina, que ella disparó el cañón antes que ningún traidor se adueñara de Aragón y del reino de Castilla.

Sabes que el *Gran Capitán* sus tropas las tuvo en Roma, y le dijo al rey francés: "Por tu mal o por tu bien dime el camino a escoger, que la corona que ves le pertenece a mi rey."

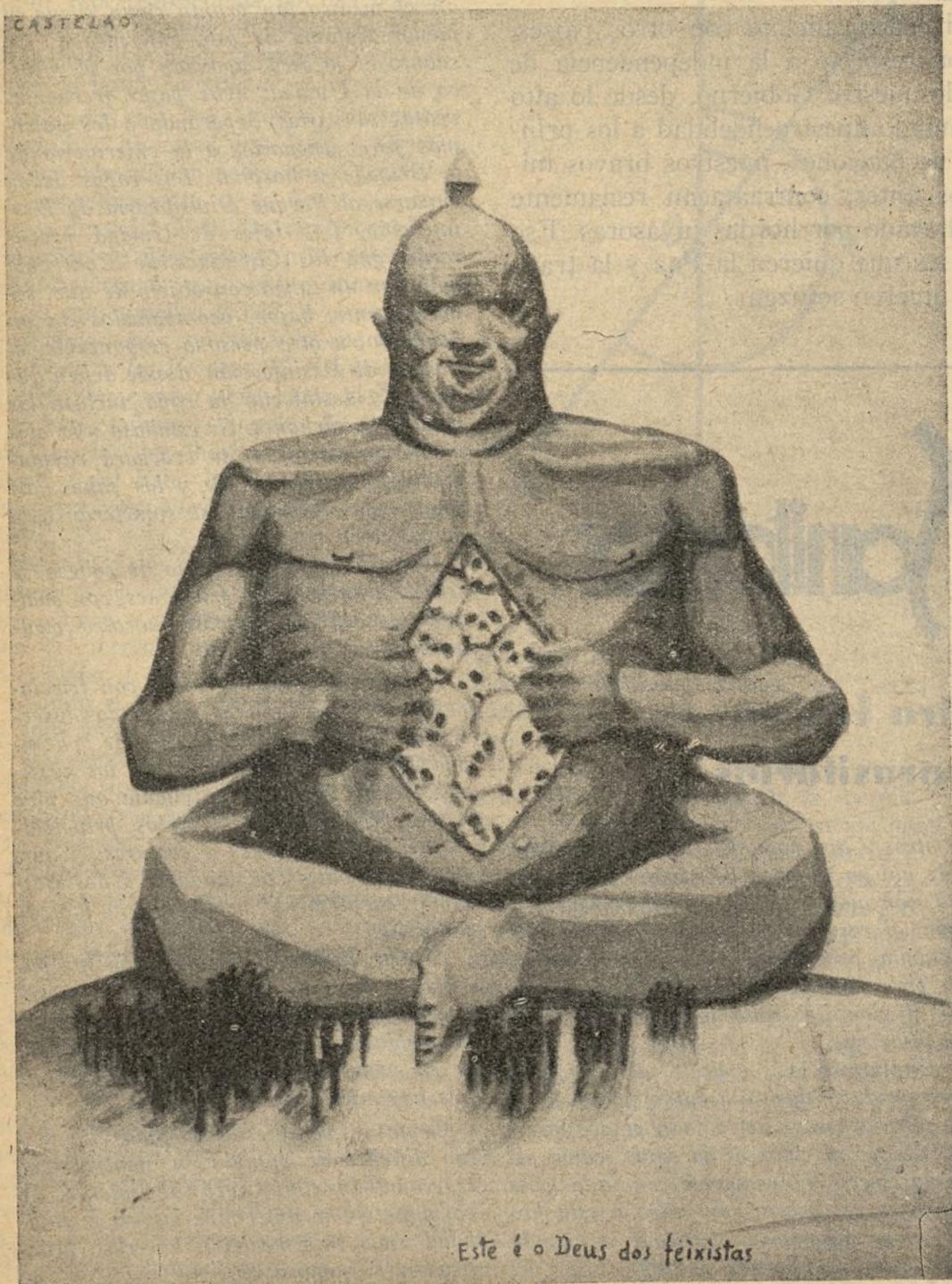
¿No has leído las guerrillas las hazañas de Velarde y Daoiz y de las aragonesas?

No mandes más italianos, aunque los que hay no vuelvan, que se marchen con los "rojos" que no queremos más guerra.

TOMÁS MARTÍN

Primera Compañía del 118 Batallón

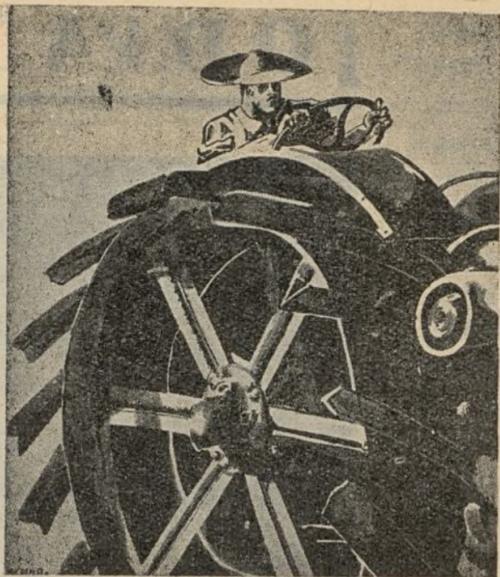
ESTAMPA DE CASTELAO



Este é o Deus dos feixistas

Este es el Dios de los fascistas.

Ayuntamiento de Madrid



La agricultura y la guerra

Si papel importante juega en la guerra que padecemos la cultura, no menos importancia tiene para nosotros la agricultura.

Tal importancia tiene, que desde el principio de la sublevación fascista ha sido la constante preocupación del Gobierno del Frente Popular. A la par que la guerra, ha sabido encauzar el espíritu de libertad, latente en nuestros campesinos, que, pegados a su tierrecita, vieron en ella uno de los cimientos más sólidos en que todo pueblo descansa, y una de las armas más poderosas para ganar la guerra, y después consolidar la victoria.

Si la agricultura ha sido y será problema de vital interés e importancia para nuestro Gobierno, no menos lo es para el campesino, que pone sus máximas aspiraciones en el cultivo de todos aquellos productos que forman parte de su propia existencia.

La transformación social del campesino, aunque lenta, ha sido eficaz; desde los tiempos del feudalismo hasta nuestros días, se ha ido operando en él esos cambios, propios de todo ser ansioso de libertad y de justicia, dotado cada día de un nivel cultural más elevado.

Fué en tiempos del feudalismo cuando vivió años de opresión, que, como un muñeco autómatas, obedecía al "amo" más por temor al látigo que por voluntad propia.

Desde aquellos tiempos hasta hoy, estos hombres que producían lo más elemental, la base de nuestra existencia,

sólo han padecido humillaciones y privaciones. Ya recordaréis los jornales de hambre que se pagaban en el campo; viendo tanta miseria, recordando la explotación de que han sido víctimas ellos y sus antepasados, en sus corazones conscientes, ansiosos de reivindicaciones, han ido germinando esa semilla alimentada por el odio, hacia esas clases que, validas de un falso derecho hereditario de aquellas tierras, creían que se podía comerciar con el sudor del campesino, como si fuera un objeto.

Los tiempos han cambiado. Bastó que la criminal sublevación fascista estallara, para que esa masa, formada por miles de campesinos, empuñará, a la par que el fusil, los utensilios propios para el cultivo de la tierra, con la voluntad

firme de dar el rendimiento máximo en beneficio de la causa del pueblo.

Sí; han visto colmadas sus justas aspiraciones, ya que en el transcurso de la guerra se han dictado decretos por los cuales se les reconoce como suya la tierra que labraban durante toda la vida; cómo deben de comportarse, intensificando los cultivos, para que no les falte nada a los hermanos que luchan en los frentes de guerra por las libertades de toda la clase proletaria.

Campesino, no desmayes en tu obra sublime; ten en cuenta que un próximo feliz y dichoso nos aguarda. ¡Adelante por la victoria!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el campesinado español!

¡Viva nuestro glorioso Ejército!

ESTAMPA DE CASTELAO



Arriba los pobres del mundo...



Así aprenderán a no tener ideas.

Así aprenderán a no tener ideas.

Cárceles de la facción. Casas del dolor, que crearon otros hombres de la misma textura moral que vosotros, para en-

errar en ellas la injusticia hecha carne, para reprimir los gritos de la verdadera justicia.

Fué una necesidad de las clases que os precedieron, porque ellas, al igual vuestro, tuvieron necesidad de exterminar lo más sano y nuevo de las diferentes edades. En lugar de educar, de capacitar a los pueblos, os pareció más fácil atar el pensamiento a una argolla, poner al futuro unas cadenas.

Creísteis reprimir con estas medidas los chorros de indignación que vuestros actos causaban; quisisteis levantar una muralla a la propia vida, y fracasásteis. ¿No véis —pobres ilusos— que la vida es movimiento, evolución, dinamismo? ¿No véis que estancar el pensamiento sería desaparecer? Y nadie, absolutamente nadie, se resigna, por propio instinto, a morir.

No quisisteis ver, en el libro de la Historia, que, cuando ésta determina el final de una cosa, es inútil cuantos esfuerzos se hagan. Vuestra época pasó; vuestro sistema, como forma de gobierno, se agotó hace tiempo. Indefectiblemente, habréis de dejar



CASTELAO

Supervivientes

Supervivientes.

¡ODIA AL FASCISMO!



-Van a matarnos; pero venceremos.

Van a matarnos; pero venceremos.

(Dibujos de Castelao.)

Cárceles de la facción

paso a nuevas formas más amplias. Si los pueblos continuaran gobernándose con vuestro caduco sistema, la civilización y cultura conseguidas, se perderían. El pensamiento humano no encuentra en él una expresión; cerráis las puertas a toda innovación, y el cerebro, fuente de energía, precisa de ilimitados horizontes.

Las cárceles de la España rebelde se ven llenas, como siempre estuvieron, de hom-

pos, miserias humanas, con vuestros tratos; romperles la voluntad, pero nunca conseguiréis matar el aliento vital que les anima. Tenéis que perecer, porque ya el destino ha dado el último aldabonazo a vuestra Historia. Os agitáis con movimientos que parecen de gigantes, y son los últimos espasmos de la agonía. Os mata la razón. Os envenena la justeza de nuestra causa.

Matad, destruid, encerrad a los hombres, que entre los espiráculos enrejados de la cárcel se escapará ese espíritu que invade al mundo.

¡Acertaste, Castelao, con tu maravilloso pensamiento, al expresar la fortaleza de esos hombres! Estáticos, pálidos entre las gélidas paredes de la prisión, los que nada esperan de sus verdugos clavan sus miradas en el rayo de luz que rompe la oscuridad de la celda, miran al futuro que no conocerán, pero que su sensibilidad de condenados a muerte presienten. Rayo vivificador, cálido aliento, receptáculo de un ansia que se abre paso entre la inmundicia que se le opone. El fortalece a los camaradas que en el otro campo mueren en aras del



-¡Queman, roban e asesinan en tu nombre!

¡Queman, roban y asesinan en tu nombre!

ideal, y servirá de faro luminoso para librar a las clases oprimidas del mundo.

A. P. BARAHONA



¡Cobardes! ¡Asesinos!

¡Cobardes! ¡Asesinos!

TRANSMISIONES

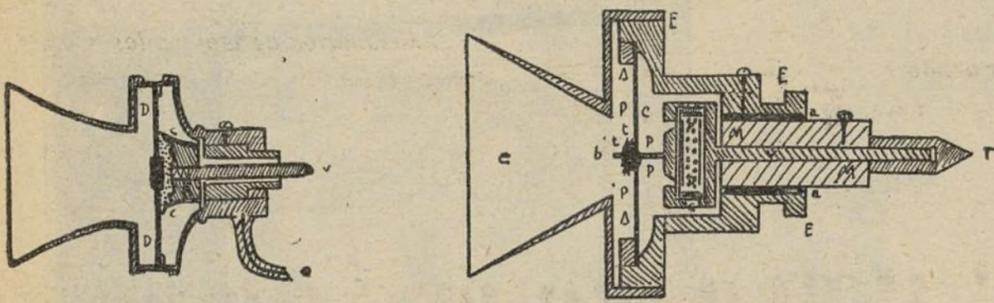
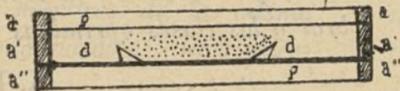
Teorías y objeciones hechas al micrófono

Observaciones sobre los carbones usados en los micrófonos

Aunque Herghes hizo con bastante éxito el experimento en su micrófono con el hierro y el platino en un estado grande de división, al hacer el estudio de algunos micrófonos veremos que todos son de carbón, que es la substancia que hasta ahora da mejores rendimientos, por ser, como ya hemos dicho, inoxidable, infusible y medianamente conductor de

ye la intensidad de la corriente, según los que estén en tensión y los que estén en cantidad.

El contacto de los carbones se establece y mantiene, en algunos micrófonos, por medio de muebles o resortes metálicos; pero, sin duda alguna, es preferible que aquél sea debido al peso de los mismos carbones, como sucede con el de



Esquema del micrófono.

la electricidad, y porque su resistencia disminuye con el calor. Especialmente, es de retorta, que es el más usado. Algunos constructores emplean carbones de una composición particular, como el de negro de humo, de petróleo comprimido, cuya resistencia es de un ohmio, usado por Edison; otros, los metalizan en partes o totalmente, por medio del mercurio o del níquel, con lo cual se disminuye su resistencia eléctrica y se evita el polvillo de carbón, que suele formarse entre los contactos, con perjuicio de la claridad de la voz.

El peso y las dimensiones de los carbones varían bastante. Los más ligeros son los más sensibles, pero tienen el inconveniente de cortar el circuito, dando lugar al castañeteo del receptor.

El número y disposición de los carbones y, por lo tanto, el de los contactos, influye, también, en las condiciones de un micrófono, pues modifica la amplitud de las vibraciones, y aumenta o disminu-

ye la intensidad de la corriente, según los que estén en tensión y los que estén en cantidad.

J. ROMERO

Si nos imponemos todos la tarea de capacitar a los soldados de Transmisiones, usando para ello muy especialmente el Boletín de la Unidad, las Transmisiones en la 30 Brigada adquirirán el máximo grado de perfección.

La importancia de las Transmisiones

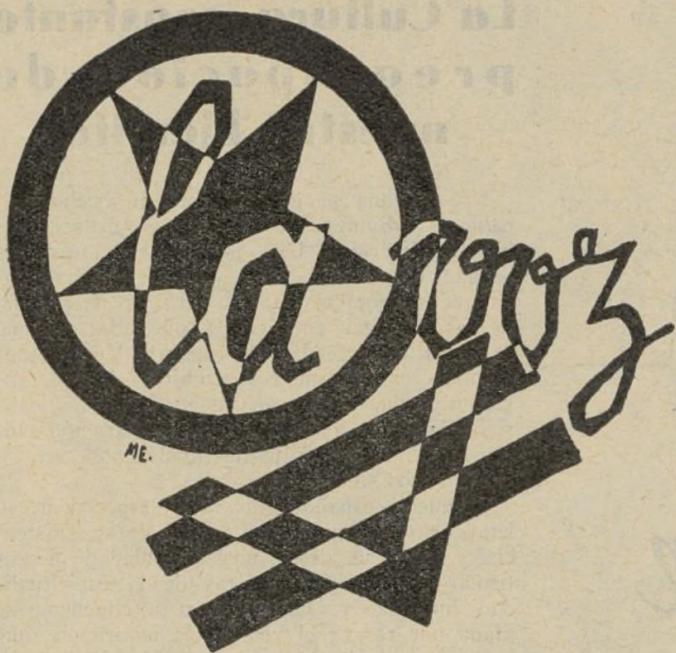
Los servicios de Transmisiones son principal base para la dirección de las operaciones. Sin ellos, no tendríamos la debida organización en nuestro Ejército, ni la dirección en nuestros Jefes. Puntal principal de estos servicios, la Telefonía, por ser ésta la más práctica, aunque en una operación toda transmisión es necesaria. (Ejemplo: El servicio de Optica, servicio que puede ser auxiliar de la Telefonía.) En caso de desplazamiento por causa de una operación, todos los servicios son necesarios. Teniendo bien cubiertos éstos, no pueden fracasar las Transmisiones en ninguna operación.

La dirección de todos éstos debe correr a cargo de Jefes técnicos, para el buen funcionamiento de los mismos. Siendo éstos tan delicados, no se le puede pedir responsabilidad a un Jefe que haya sido nombrado tal, y no tenga ningún conocimiento técnico de estas cuestiones. El aprendizaje de los mismos es de duración, y para personal que tenga una preparación preliminar, aparte del interés que se precisa para el pleno conocimiento de todas las materias. Hay quien cree que por tener una noción elemental de las Transmisiones, domina por completo esta difícil rama de la técnica militar, y no sabe ni coger un microreceptor.

Para llamarse un verdadero soldado de las Transmisiones, es preciso tener conocimientos prácticos y teóricos. Sin éstos, no será nunca un verdadero telegrafista.

A. ORTIZ

Sargento de Transmisiones del 120 Batallón



del Comisario

El Comisario ha de ser el primero en trabajar y el último en descansar.

Algo sobre la colaboración

Escribo estas líneas haciendo, principalmente, un llamamiento a los antiguos colaboradores de los Boletines de Batallón. No acierto a explicarme cómo esos camaradas que antes, con la colaboración interna de sus respectivas Unidades, podían llenar un periódico y, al mismo tiempo, el de la Brigada, en el presente no lo hacen. Esto me demuestra, en primer lugar, que se dejan llevar del medio ambiente, que la inactividad de este frente—de la cual nadie tiene la culpa—les domina, hasta el extremo de hacerles olvidar sus deberes como revolucionarios.

Hago esta afirmación, porque no se dan cuenta de que en la Brigada hay, en la actualidad, un gran porcentaje de nuevos reclutas, y a estos camaradas, precisamente, por ser reclutas, les debemos dedicar una gran atención. Para los veteranos, es una obligación dar a conocer, por los diferentes medios a su alcance—y la Prensa es uno de ellos—las experiencias adquiridas durante la guerra, los motivos de la misma; en una palabra, los múltiples y variados problemas de la vida de campaña. También podemos explicarles en qué condiciones luchábamos hace unos meses, y la notable diferencia de hoy. Me estoy imaginando lo que pensaréis algunos al leer esto: Que esta labor es más propia de los Comisarios. Y yo os digo, desde este momento, que al igual que el Comisario tiene unas atribuciones concretas, también en el desempeño de sus obligaciones es un soldado, y que, por encima de todo, está una firme

convicción, que le lleva a ser útil en cuantos menesteres se presentan; y esta convicción, es el deber como revolucionario; el deber que tiene contraído, con su propia conciencia, como militante de un Partido.

Saco, pues, la conclusión que todos, absolutamente todos, tienen alguna cosa

útil que enseñar a los demás. Esta debe aplicarse de diversas formas: En el parapeto, en las escuelas, en los murales y en el periódico de la Brigada.

En mi opinión, debéis colaborar con más intensidad que nunca. Lo exige así la propia guerra, y el deber de viejos revolucionarios de legar a los reclutas sus experiencias.

A. P. BARAHONA

El Delegado de Compañía

Mucho se ha escrito, y se está escribiendo, acerca del Delegado político, pero no ha sido lo suficiente para dar una idea clara y concreta de lo que es el mismo.

El Delegado de Compañía es el puntal más firme de la moral que tiene formada el soldado del Ejército del pueblo. Existen Jefes y Oficiales que no ven en el Delegado a un colaborador, y sí al enemigo que, con su labor, les merma autoridad, siendo, precisamente, todo lo contrario.

Todos sabemos que no han sido reformados, en su totalidad, los Códigos y Leyes militares, y como el tiempo apremia y nos obliga a forjar un Ejército potente, fuerte y revestido de una moral inquebrantable, se hace necesaria la existencia de los Delegados políticos, constituyendo el Cuerpo de Comisarios, en el que desde el humilde Delegado de Compañía hasta el Comisario general, Alvarez del Vayo, contribuyan, con todo su máximo esfuerzo, a la victoria de nuestra causa.

El Comisario está obligado a dar ejemplo, pero no de sumisión, sino de perfección, energía, amabilidad y valor, ya que el soldado ve en él al compañero

que, sin jactancia ni orgullo, se impacienta y se desvela por dar solución a sus problemas, al mismo tiempo que conoce la justeza de los mismos; y si algún camarada pudiera estar equivocado en alguna apreciación, para eso está el Delegado, para hacerle ver su error y, por medio de razonamientos, llegarle a convencer de la obcecación sufrida.

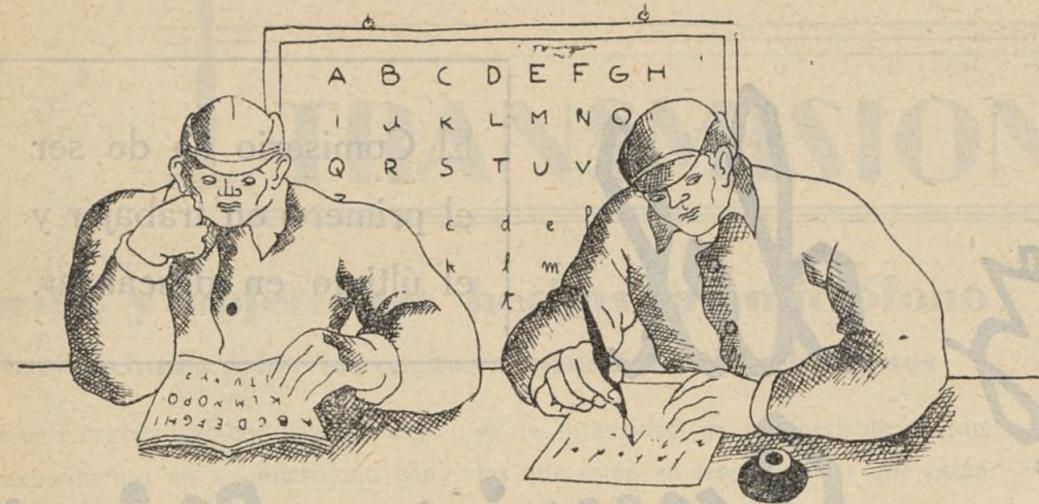
El Delegado está en íntimo contacto con los Mandos y la tropa. Para él, es igual un Oficial o un soldado; es un camarada, y nada más; a todos trata con el mismo cariño, y sin hacer distinción con unos o con otros. Son todos compañeros que luchan por el mismo ideal y la misma causa y, por tanto, para él no puede haber en su trato ningún privilegio para nadie, pues a todos nos anima el mismo fin, que es el servir fielmente al Gobierno y a la República.

Impongámonos todos un sacrificio más, y que nos alcance por igual. Procuremos ser abnegados soldados, cumpliendo con el deber que las circunstancias nos mandan, y que la causa del pueblo nos exige.

TOMÁS MARTÍNEZ

Primera Compañía del 118 Batallón

Hemos de superarnos constantemente en disciplina, en preparación cultural y política, en capacidad militar.



Campaña pro Cultura

DE LAS IDEAS

Es difícil formar un concepto exacto de lo que es la idea. Por los efectos, por la representación de una imagen en el entendimiento y por la adecuación de éste con aquélla, se determina la existencia de la idea. Así como en las cristalinas aguas de una fuente se ve reflejada la imagen de los objetos, de la misma forma, por medio de los sentidos, se hace y se presenta la idea a nuestra inteligencia.

Es inútil el querer medir el alcance de las ideas; con aquéllas, el hombre trepa a las cumbres de las más altas montañas; desciende, y domina las profundidades de los valles; se da cuenta perfecta de las fuerzas de los vientos, y mide y surca la inmensa majestad del mar.

Es de una necesidad muy grande perfeccionar nuestras ideas, pues el trastorno en el pensamiento redundará en el trastorno de las acciones. Por eso, las pasiones siempre dan el matiz de la idea; las pasiones eclipsan las ideas, al ser agitados por las inclinaciones fuertes, violentas y tempestuosas que, al revolver nuestro corazón, perturban la inteligencia, como el aire embravecido suele remover y perturbar las ondas del océano. Las cosas que se mueven fuera de nosotros, muchas de ellas no son susceptibles, ni de hacernos felices, ni de ser posesionadas por nuestra voluntad; las ideas son algo que vá adherido a nuestra persona, y en su perfeccionamiento puede consistir nuestra felicidad. "Mis ideas, decía Milton, son mis hijos", y yo creo



Métodos fascistas.

que no pudo hablar con más precisión. Tal es el cariño que profesamos a lo que nace de dentro de nosotros. La idea es un destello, una continuación de nuestra misma persona; son pedazos de sentimiento que se escapan de nuestro corazón.

Las palabras y pasiones no son nada, si no les sirve de envoltura una idea; son como la hojarasca de los árboles, o como la cáscara sin fruto.

Como el alma da forma y vida al cuerpo, así la idea vivifica y nutre a la palabra. Las consecuencias, los efectos de nuestros placeres, traen envueltos algún dolor; solamente el deleite que se desprende de las ideas puras, no trae ningún sufrimiento que acibe nuestro corazón. Esa tranquilidad, esa sangre fría y esa sonrisa que tienen ciertas personas en los casos difíciles de la vida, en los que el corazón lucha por no hacerse pedazos, son fruto de una inteligencia ordenada por buenas ideas. Si llegamos a sintetizar, a analizar los libros, reduciendo su contenido a manera de píldoras, veremos que se reducen las ciencias a unas cuantas ideas; se reducirían, como la Química, a ciertos elementos o principios simples e indivisibles, que van componiendo el vasto campo de la sabiduría humana.

Hay veces que del Sol se desprende un rayo purísimo de luz y, al tropezar en la Tierra con objetos cristalinos, se desprenden ráfagas, que, dejando la blancura de su sér primitivo, se bifurcan, deleitando nuestra vista con diversidad de colores. Todas las ciencias son una idea simple, una ráfaga fugitiva que se escapa de lo infinito; viene con toda su pureza de la esencia de la Naturaleza y, al tropezar con esta tierra, sin renunciar en lo fundamental de su primitivo origen, se descompone en la variedad de disciplinas, que sirven de base y fundamento a los conocimientos humanos. El hombre, al estudiar las Ciencias Naturales, no hace otra cosa que acercarse y descubrir esa idea, esa ráfaga que se escapa de la Eternidad.

EDUARDO SÁNCHEZ

Delegado cultural del 120 Batallón

La Cultura, constante preocupación de nuestro Ejército

No es vana palabrería, sino un hecho palpable, la divulgación cultural en el seno de nuestro Ejército. Una preocupación nos embarga: La de que todos seamos hombres capacitados, hombres aptos para el desempeño de las distintas actividades, que allá, al final de nuestra contienda, nos esperan. Necesitamos hombres capaces de reconstruir la hoy desgarrada patria, y esto no puede llevarse a cabo sino contando con una sólida preparación cultural, que nos permita desenvolvemos con todas las posibilidades de éxito.

El pueblo español empieza a despertar de su letargo; comprende la finalidad de su existencia, y siente un deseo, una necesidad de desentrañar las distintas facetas de la espiritualidad humana, y, libertada su inteligencia, se afana por rasgar el velo de la ignorancia, que le venía reduciendo a la condición de esclavo.

Por todos los medios a nuestro alcance, hemos de procurar que la Cultura sea la constante preocupación de nuestros soldados, de los Mandos y, en suma, de todos los componentes del Ejército, que sólo la voluntad indomable de la clase trabajadora española es capaz de forjar en todo el fragor de la lucha.

No importa tener enfrente lo más podrido y maloliente de la caduca sociedad; no importa la fatuidad que su poderío económico les concedía, ya que hemos de demostrarle en su día que los hasta ahora parias, los humillados, no necesitan para nada a la *troupe* de inútiles señoritos, que en los destinos burocráticos venían rigiendo los destinos del país; que somos más que suficientes para crear una vida libre de privaciones y miserias, tal y como corresponde a un régimen que tenga por lema la Justicia y equidad social, en toda su amplitud.

Como maestro y como trabajador de la enseñanza soy, quizás, el más obligado a convertir en realidad este anhelo, y en modo alguno puedo sustraerme a esta labor, adoptando una posición indiferente ante el formidable movimiento cultural, que empieza a brotar de todos los rincones de la España leal.

Camaradas: Adelante con vuestra magnífica obra; comprended que la Cultura ha de marcar, en todo momento, la línea de conducta a seguir. Ella presidirá todos nuestros actos; ella, en suma, nos impondrá la ética de nuestros días futuros.

No desmayad en vuestro empeño, en la seguridad de que encontraréis la ayuda incondicional de vuestros maestros, que no regatearán ningún sacrificio al ofreceros sus modestas posibilidades mentales. No olvidéis que los trabajadores de la enseñanza luchan a vuestro lado por la Libertad del proletariado.

Soldados todos que tenéis un concepto elevado de la disciplina: Estudiad con entusiasmo; procuráos, por todos los medios a vuestro alcance, asimilar una Cultura que sea el pilar más sólido sobre el que edifiquemos una vida feliz, tal y como nos la depara nuestro triunfo.

ANTONIO TÉLÉZ

Miliciano de la Cultura del 119 Batallón



Los pájaros negros atraviesan las nubes buscando sus objetivos "militares": Mujeres y niños.

Nuestros soldados opinan...



La unión

hace la fuerza

Camaradas, pocos ignoraréis el refrán que dice: "La unión hace la fuerza"; pues bien, sobre este tema, a pesar de que ya está bastante tratado, voy a hacer unas pequeñas consideraciones.

Si no hubiese sido por la conjunción republicano-socialista, o sea la unión de los republicanos y socialistas, dejando a un lado discrepancias y antagonismos de muchos años, no hubiera sido posible instaurar la República en España, librándonos de esa nefasta Monarquía, que tantos años nos oprimió, y en la cual todo eran inmoralidades y vejámenes para el obrero.

Después, nos dormimos en la victoria, y cada cual tiró por su lado, despreciando la sabia experiencia del fruto que nos había dado nuestra momentánea unión, cosa que hizo posible el triunfo del "bienio negro", con sus dos años de esclavitud, hambre y miseria.

En esta situación el pueblo no podía seguir, y como consecuencia de ello estalló el glorioso movimiento de octubre, en el que, de haber estado unidos, hubiese sido imposible el contenerle; pero desgraciadamente nos pilló como siempre, desunidos, y con ello dimos lugar a una de las más bárbaras represiones que registra la Historia, con su trágico balance de miles de muertos y encarcelados.

Entonces es cuando nos dimos perfecta cuenta de que sin unión no era posible la victoria, y, de este convencimiento, nació pujante el Frente Popular, el cual era una fiel expresión de los anhelos del proletariado español, surgiendo arrolladora la voluntad del pueblo en las urnas el 16 de febrero, y con las armas en la mano pocos meses después.

El hacer resumen de estas cosas, por nadie ignoradas, es para hacer ver que en los acontecimientos más grandes y decisivos para las libertades del proletariado, no solamente español, sino mundial, solamente ha sido posible el triunfo a base de una estrecha unión, y cuanto más grande

La disciplina,

base de la victoria

Si, como bien dijo Santiago Carrillo, la disciplina en el Ejército es como la argamasa en los edificios, elemento capital para evitar su desmoronamiento, debemos, a toda costa, poner en práctica todos cuantos medios estén a nuestro alcance para conseguir esta virtud.

¿Y en qué consiste la disciplina? La disciplina consiste en cumplir de modo exacto y sin titubeos las órdenes del Mando. Obediencia ciega. He aquí la expresión más concreta para definirla.

Hemos de darnos cuenta de que sobre los camaradas que tienen autoridad pende una responsabilidad bastante amplia: La de mandar velando por el prestigio del Ejército y por la seguridad de sus subordinados; la del soldado en cambio, es muy limitada, queda ésta zanjada cumpliendo a rajatabla una orden superior, sin detenerse a considerar en los efectos buenos o malos que puedan desprenderse de la misma. Esto nos incumbe y, por tanto, la idea de aprobación o censura debemos rechazarla. Quien manda ha de saber lo que manda, mientras que el que obedece ha de saber eso: Obedecer. Además, no cabe considerar el que un superior nos dé una orden por mero deseo de perjudicarnos, sabiendo que el mal que pudiera acarrearlos habría de redundar en perjuicio suyo. Esto nos basta y sobra para poner absoluta confianza en los mismos.

La disciplina es la piedra fundamental en la que descansa la victoria. Los hechos recientes nos lo prueban cuando llega el momento de enfrentarse con el enemigo; un Ejército disciplinado, rara será la vez que no lo aniquile, aún con peores elementos de combate y fuerzas inferiores en número.

La disciplina encarna en sí el cúmulo de virtudes que hacen invencibles las Unidades militares: Moral, prudencia, estrategia, etc.; y aún suponiendo que no nos interesara el triunfo de nuestra causa, para mantener la integridad de nuestras vidas, por nuestro egoísta instinto de conservación, debemos ser disciplinados. ¿Cuánta sangre no se ha derramado? ¿Cuántas vidas no se han perdido por la falta de disciplina? El valor sin esta excelsa virtud, es temeridad y la temeridad a nada práctico nos conduce.

Esforcémonos, pues, camaradas, por ser disciplinados, por mantener en nosotros la firmeza de nuestro espíritu, para que, aunados nuestros sacrificios en acción común, lleguemos pronto a la consecución de nuestras libertades, al triunfo de nuestra causa.

U. E. C.

4.ª Compañía del 120 Batallón



Así se forja

nuestro Ejército

Fué para mí una alegría que el Mando me designara, junto con otro camarada para asistir como observador a un supuesto táctico que, en las últimas horas de la noche del día 2, verificó la 28 Brigada; y digo alegría, porque pude comprobar personalmente cómo aquellos milicianos que al empezar el movimiento escalaron estas mismas cumbres a pecho descubierto y sin control de ninguna clase, lo verificaban hoy con el mismo entusiasmo (o mayor, si cabe), pero con una táctica y disciplina que no tienen por qué envidiar al mejor Ejército organizado.

Los defectos (muy pocos por cierto) que pudimos observar en este supuesto táctico, serán en lo sucesivo corregidos, pues, a las pocas horas de terminado éste, y con la presencia de todos los Mandos de la Brigada, se discutió y estudió en todas sus fases, siendo el encargado de mostrarnos las máximas enseñanzas nuestro querido Coronel Moriones.

Terminado el acto, la inmensa mayoría sólo sacó una consecuencia, y es que somos antimilitaristas, por lo tanto, enemigos de la guerra, pero ésta nos la hacen los invasores extranjeros y no tenemos más remedio que ser militares y capacitarnos para defender nuestra independencia y conquistar hasta el último centímetro del suelo de nuestra querida patria.

¡Viva el Ejército del pueblo!

PEDRO UBEDA

4.ª Compañía del 119 Batallón

ha sido ésta, tanto mayor ha sido la victoria.

Hoy no hace falta hablar, todos sabemos lo que nos jugamos en esta lucha: aprovechémonos de las enseñanzas que nos ha dado el tiempo y unámonos más firmes que nunca, aplastando a todo aquel provocador o escisionista que se interponga en nuestro camino. De esta manera aplastaremos al fascismo.

RAMÓN BELMAR

La disciplina encarna en sí todo el cúmulo de virtudes que hacen invencible a un Ejército.

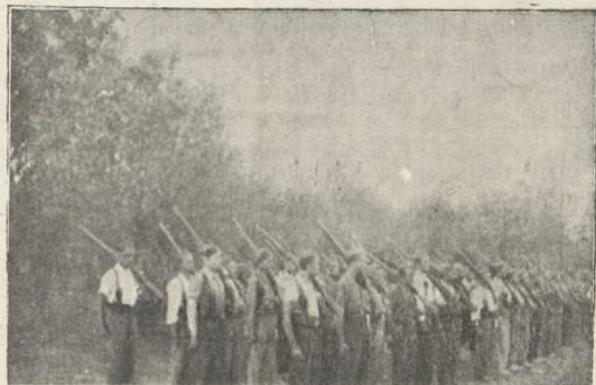
Ayuntamiento de Madrid

Recluta: Piensa que luchas por la independencia de tu patria.



Hemos de destacar hoy, en nuestras columnas, el interés puesto en la instrucción por los camaradas que se han incorporado, con motivo de la movilización de la quinta del 37. En pocos días se les ha visto asimilarse a los ejercicios de instrucción militar y acostumbrarse a las órdenes de mando de sus instructores. Los hemos visto marchar y realizar movimientos sobre el terreno, como si hubieran llevado varios meses de preparación. Si bien esto se debe a los instructores que han tenido, que no son como aquellos antiguos Mandos que, queriendo llevar la disciplina y las enseñanzas militares con los procedimientos del terror, sembraban el odio y la apatía a cuantas enseñanzas pudieran darles. Ahora, no. Los Mandos que han instruído a los nuevos reclutas, han sido dos Oficiales de nuestro nuevo Ejército, que en los catorce meses que llevamos de guerra, han sabido capacitarse para, de esta manera, poder transmitir sus conocimientos, al mismo tiempo que hacen de estos hombres soldados disciplinados; pero, claro está, sin recurrir a los procedimientos antiguos, sino que, haciéndoles comprender estos conocimientos dentro de la mayor fraternidad y sin que por ello se relaje en nada la disciplina. Merecen, por tanto, destacarse a los camaradas instructores, Luis García Cernuda y José Páramo Díaz, Tenientes, y al Sargento y Cabo, Raimundo Blanco Sánchez y Juan Ventura de la Peña, respectivamente, que han sabido, en tan pocos días, lograr soldados instruídos y disciplinados para nuestra Brigada.

MOLINERO



Estos hombres, veteranos de la Sierra, que con su esfuerzo han sabido conquistar un puesto dentro de nuestro Ejército, son los instructores de los nuevos defensores de España.

